

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Plas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

COMPARACION JUSTA

Hay en Madrid un sér que inspira repulsion y desprecio, cuya mano se niegan á estrechar hasta los criminales, y que deja rastros de cieno á su paso: el verdugo.

En vano la poesía unas veces y la filosofía otras, han tratado de presentarlo como instrumento irresponsable de leyes inicuas: su mirada ofende, su contacto mancha.

Que se acerque á las prostitutas borrachas que insultan de noche á la policía en medio del arroyo, y la mayor parte huirán de él horrorizadas.

Ofreced su puesto á todos los que van al patíbulo, y por excepcion encontrareis uno que trueque la deshonra de su propia muerte por la infamia de aquella vida.

No hay despreocupacion que transija con su presencia, ni degradacion que no se considere ofendida al verse comparada con él.

Y sin embargo, ese hombre (¡perdon, especie humana, por calificarlo así!) debe encontrarse en estos momentos orgulloso de sí mismo.

Al llegar al rincon donde oculta su ignominia el eco de los ladridos de la jauría que acosa á ese clérigo criminal que está en la cárcel;

Al leer los escritos que parte de la prensa escribe con un puñal mojado en babas de rabia;

Al saber que los compañeros de ese cura firman protestas terribles con la misma mano á que dicen que acaba de bajar Dios;

Al advertir que el odio escupe frases sangrientas sobre la celda donde moran el remordimiento ó la locura;

Al contemplar esa ira, esa ferocidad, esa orgía de saña á que se entregan los que elogiaron tanto al difunto obispo porque perdonó á su asesino...

Ese hombre horrible, ese sér degradado, el verdugo, debe sentirse orgulloso, no de su mision, sino de lo nobles que resultan sus sentimientos comparados con los de esos católicos.

El mata, es verdad, pero solo cuando la ley le entrega al reo, sin que por su parte influya directa ni indirectamente en la sentencia.

El procura, para ahorrarle un segundo de sufrimiento, dar la vuelta al tornillo rápidamente y con mano firme.

Y él puede aquella noche retirarse á su hogar maldito á saborear su pan ensangrentado, con la misma tranquilidad que la anterior.

Mientras los otros, esos que hoy invocan el sacrosanto nombre de la justicia para llevar al cadalso á ese clérigo loco, digno de compasion aun cuando no lo estuviera;

Esos que acumulan cargos y cargos sobre un infeliz que acaso cometiera el crimen bajo la influencia de las corrientes de descontento que en la diócesis soplaban;

Esos que procuran apagar todas las luces que la compasion ó el convencimiento encienden para apartar la vista del reo de las sombras del patíbulo;

Esos que, con placer inaudito, con voluptuosidad de tigre, clavan sus uñas en la carne de ese cura, dando apariencias de venganza á lo que debe ser acto de justicia;

Esos que se enfurecen ante la idea de que los

tribunales puedan hallar un demente donde ellos se empeñan en ver un criminal;

Esos, si al fin fuese agarrado Galeote, quedarían moralmente por bajo del verdugo, sér que sólo inspira asco y repulsion.

Si bien luego, para lavar sus corazones de la mancha de haber contribuido á la muerte de un hermano en Cristo, caerían hipócritamente de rodillas ante su tumba, y pedirían al Dios de las misericordias que lo perdonase, uniendo de este modo el sarcasmo á la crueldad.

BLASFEMIA SUBLIME

Maniobraba una locomotora en la estacion de Orihuela, cuando se colocó en la vía un niño de corta edad: tres vueltas más de las ruedas, y hubiera quedado convertido en masa informe.

Ver el jefe de la estacion el peligro que corría, y arrojarle sobre él lanzando una frase enérgica, y cogerlo, y salvarle, fué obra de un segundo.

Mas ¡ah! que como las mejores acciones humanas son dignas de reprobacion si no se ajustan á los cánones católicos, la suya le valió al jefe un disgusto.

Pues habiendo oido un par de curas que por allí cruzaban la frase aquella, se escandalizaron y corrieron á dar cuenta al obispo, quien dictó una pena, grave segun la iglesia.

Esto se refiere, y ¡vive Dios! que si ocurrió así, jamás padre nuestro rezado con las manos cruzadas sobre el pecho, produjo accion más grande, más santa.

¿Cuál fué aquella frase? No me importa saberlo: cualquiera; la que más horripile á los hipócritas; la que suene peor al oido; la más inculta.

¿Y qué? Si ella salva la vida á una inocente criatura, si libra á una madre del dolor más terrible, no digo una, un millon de frases iguales resultan hermosas.

¿Que pudo haber salvado al niño, exclamando á la vez «bendito sea Dios»? Lo niego. En los momentos supremos, cuando es preciso unir la accion á la palabra, una interjeccion así centuplica el esfuerzo. Ya lo dijo Espronceda:

Que cuando ahoga el pecho un sentimiento
y el ánimo se achica, porque crezca
y el corazon se ensanche y se engrandezca,
no hay suspiro mejor que un juramento.

¿Qué hubiera sido preferible en igual caso? ¿Que el jefe se pusiera á santiguarse, como probablemente harían los curas, y la locomotora avanzase y destrozara al niño?

Que se lo pregunten á la madre cuando lo estreche contra su amoroso seno, ó escuche enagenada los dulces gorjeos de su charla infantil. ¿A que dice que aquella frase no es una blasfemia, sino un himno?

La blasfemia debe evitarse, no por lo que tiene de ofensiva para las gentes de allá arriba, sino por dura, por grosera; porque da una idea mediana de la educacion del que la emplea.

Sin embargo, no siempre esto es cierto, pues personas muy bien educadas, de gran talento é ilustracion, apelan á ella en determinados instantes, y con gran oportunidad algunas.

En el caso concreto de que me ocupo, la blasfemia, fuere la que fuere, resultó tan admirable, que los curas debieron caer de rodillas ante él que la pronunció.

Pues eso y más merecia el hombre que siguió sin reflexionar los impulsos de su corazon, y con peligro de su vida salvó la de un sér humano.

Pero, nada, siempre lo mismo. La letra matando el espíritu; la apariencia sobreponiéndose á lo real; el convencionalismo imponiéndose á lo verdadero.

Los que se asustan y escandalizan por una frase que presta valor para librar de la muerte á un niño, no tienen una palabra de reprobacion para los infames que fusilaron en la pasada guerra á seres indefensos, rezando á la vez el ave María.

¿Pero quién hace ya caso de ciertas gentes? ¿Dicen, por que viven de eso, que la blasfemia ofende á Dios? Bien. ¿Excomulgan al que pronuncia alguna? Mejor.

Nosotros, en cambio, censuramos á los que tienen el hábito de blasfemar, porque la expresion es fea, de mal gusto y puede molestar á quien la escuche.

Pero cuando nos encontramos frente á frente de un hombre que se permite ese desahogo al realizar una accion tan heroica como la del jefe de la estacion de Orihuela, decimos:

«Eso no es blasfemia; eso es armonía, himno, plegaria, oracion.»

Y sentimos que no se nos ocurran más palabras de elogio, para elogiarlo más.

CARIDAD CATÓLICA

Hechos edificantes que hace públicos *La Montaña*, de Manresa:

«Una pobre huérfana sin parientes ni amigos, que para colmo de su desgracia perdió una mano en la fábrica, tenia relaciones con un carlista de la Juventud Católica. Dicha jóven, fiando en las promesas y juramentos de su católico amante, se puso en estado interesante, lo que dió lugar, no sólo á que la despidieran de la fábrica donde trabajaba, sino á que la arrojaran de la despesa donde vivía, dejándola abandonada en medio de la calle.

El católico y carlista amante tomó el baul y se largó á Barcelona, como quien dice, «si te he visto no me acuerdo», mientras la infeliz daba á luz un niño en casa de unos pobres que, en medio de su escasez, tuvieron la caridad de recogerla. Como carecia de padres, hermanos y parientes, por ser procedente de otra poblacion, no encontraba quien quisiese apadrinar al recién nacido; pero tanta era la lástima que infundia su triste situacion, que por último, despues de cuatro dias de buscar, encontró personas caritativas que se ofrecieron para sacarle de pila.

Pero aquí fué troya. Los curas párrocos no entienden la caridad como nosotros. Para ellos, con tal que se cubran las apariencias, no importa que se cometa un delito de lesa naturaleza, y por consiguiente todo lo juzgan lícito, con tal que conspire á evitar la publicidad.

Así es que presentado el niño á la pila, reconociendo su procedencia é ilegitimidad, no solo se negó á conferirle el sacramento del bautismo, sino que, como quien tiene autoridad sobre ellos, mandó á los párrocos que se retiraran, manifestándoles que él se daría las órdenes oportunas para recoger el niño y llevarlo á la inclusa. Y efectivamente, á poco de haber dicho



do el episodio que acabamos de mencionar, presentáronse en casa del recién nacido, con una orden del cura párroco, un hombre y una mujer para incautar-se del niño.

La madre, al ver que la arrebataban el fruto de sus entrañas, se puso furiosa como una leona, y á pesar de su debilidad iba á levantarse para impedir que se lo arrebataran; pero su debilidad pudo más que su fuerza de voluntad, y á pesar de todos sus esfuerzos no pudo oponerse á que se cometiera semejante violación. Pero en aquel supremo instante llegó un amigo de la familia, y al ver la desesperación de la madre que quería y no podía defender á su hijo, detuvo á los secuestradores, y preguntando á la enferma si quería que se llevaran á su hijo, contestó: «¡no, que me lo roban! ¡auxilio!» Entonces, con voz imperiosa mandó á los emisarios del cura párroco que dejaran al niño, apercibiéndoles que ya se haría lo que fuera justo y necesario.

Esta restitución salvó la vida de la madre que indudablemente hubiera fallecido de sentimiento, y quizás la del hijo, pues sabido es que la mortalidad de los niños albergados en la casa de Maternidad es muy superior á la de los que se crían en el hogar doméstico amantados por su propia madre. Y hé aquí que por salvar las apariencias se habría cometido un doble crimen. Si eso es caridad y religión, renegamos de una y otra.

Por otra parte el católico amante habrá ido á cumplir con el precepto pascual, y como el confesor no es la víctima, sin gran esfuerzo habrá absuelto al arrepentido amante, quedando, como es consiguiente, en disposición de emprender otra aventura amorosa. ¿Por qué los curas párrocos, en vez de intentar cubrir las apariencias no intentan reparar el daño, haciendo cumplir los compromisos contraídos á los católicos amantes? Esto, á la vez que religioso, sería caritativo y justo, al paso que ensañarse contra la víctima y sacrificar al inocente, es injusto y cruel.»

Y á continuación añade el colega:

«Se nos ha asegurado que el cura párroco que negó el bautismo al hijo de la que hablamos en otro lugar, se presentó á las señoras de la Caridad Cristiana, prohibiéndoles terminantemente todo auxilio á la madre, si no entregaba á su hijo; pero que la socorriesen en todo si lo entregaba para ser conducido á la casa de Maternidad. De modo que primero intentó apoderarse del recién nacido por medio de la sorpresa y de la violencia; y como por un incidente casual no pudo verificar el secuestro, trata de vencer la resistencia de la madre en desprenderse del hijo, sitiándola por hambre.

Este cura como guerrillero haría carrera; pues, según parece, está perfectamente enterado de la táctica y estrategia militar. Hay que ganar una plaza, y no puede ganarse con la fuerza; pues ponerla sitio hasta que el hambre la obligue á capitular. Así obra el cura párroco ó ecónomo con la incauta y pobre mártir.

Otro sí; los dueños que tuvieron la caridad de albergar á la infeliz madre cuando fué arrojada de la casa donde vivía á pupilaje, la aconsejaron que fuera á confesar con el cura de la parroquia, esperando que este buen señor la aconsejara y consolara en su triste y aflictiva situación. La joven aceptó el consejo de sus caseros, y fué á confesar con el referido ecónomo. Pero ¡oh prodigios inescrutables de la Providencia! las caritativas Señoras que se niegan á auxiliarla si no les hace entrega del hijo, le han echado en cara toda la confesión. ¿Será que dichas señoras están dotadas del don de adivinación, ó será que dicho señor ecónomo se la ha explicado reservadamente?

No atreviéndonos á contestar de un modo categórico á dicha pregunta, nos contentaremos con hacer observar que, si es lo primero, dichas señoras serían mejores que ninguna de las gitanas que conocemos para decir la buena ventura, pues con su don de adivinación descubrirían los secretos mas profundos del corazón humano; y si lo segundo, el secreto de la confesión quedaría muy mal parado; por lo tanto aconsejaríamos á los que no quieren que se divulgue una cosa, que no olviden aquel antiguo adagio: *en boca cerrada no entran moscas.*»

Entre curas, frailes, devotos, beatas y demás gente ordinaria, van á elevar el nivel moral de España hasta tal punto, que un día se van á ir solitos á presidio las tres cuartas partes de sus habitantes, por no poder respirar libremente en otra atmósfera.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

He recibido un folleto titulado, *Apuntes de la epidemia de Aranjuez en 1885*, por el doctor don Juan Cisneros y Sevillano, y en él encuentro los datos siguientes:

«Durante los días 27, 28 y 29 (de Junio), se hicieron rogativas públicas, paseando procesionalmente por las calles de Aranjuez algunas imágenes seguidas de una multitud inmensa que, aterrorizada, imploraba á grandes voces remedio contra la calamidad que la afligía.

Estas procesiones contribuyeron eficazmente á la difusión del cólera: en efecto, el número de invasiones, que el día 26 fué de 10, ascendió el 27 á 33, el 28 á 40 y el 29 á 134; y al preguntar á los invadidos en aquellos días los antecedentes de su enfermedad, era muy frecuente encontrar cólericos cuyo contagio podía atribuirse de una manera positiva al contacto de sus convecinos en aquellas aglomeraciones.»

«El convento de monjas de San Pascual es un magnífico edificio situado en el punto más elevado de Aranjuez é irreprochable higiénicamente considerado. La comunidad, compuesta de 45 monjas, tuvo 30 invadidas, falleciendo 12.»

«De doce Hermanas de la Caridad fueron invadidas siete, falleciendo cuatro; y entre los médicos y practicantes, tanto civiles como militares, que componían un total de unas 30 personas, hubo 11 invasiones y una sola defunción, la del doctor Richer.»

De todo esto se deduce, que el rezo es el mejor preservativo del cólera, y que Dios envió este azote para castigar á los malos; solamente que el cólera se equivocó, y en vez de entrar en las casas de los suscritores de EL MOTIN (que no murió ninguno, según dije en otra ocasión) se coló en la de las santas y virtuosas monjas y hermanas de la Caridad.

Acatemos los inescrutables designios del cólera, y sigamos, yo escribiendo y los aficionados leyendo EL MOTIN, sin perjuicio de pedirle en nuestras cortas oraciones que se equivoque del mismo modo cada vez que visite á España.

El cura Bárcena (Santander), ha soltado desde el púlpito muchos disparates.

Dijo que eran ladrones los que trabajaban en día de fiesta, y al oír los murmullos de desaprobación del auditorio, añadió:

—Sí, ladrones, porque los días de fiesta pertenecen á Dios y los que trabajan se los roban.

Pero no paró ahí la cosa, pues siguiendo el hilo de su discurso contra el sentido común, aconsejó á los fieles que no fueran á comprar á las tiendas que estuvieran abiertas los domingos.

El, sin embargo, ejerce su profesión en ese día; de seguro que no se queda sin tomar su cangilón de chocolate por no hacer trabajar al ama ó á la cocinera, ni deja de asistir á los bautizos ó entierros, ni de cobrar sus correspondientes honorarios. ¡Y quiere que no trabajen los que necesitan hacerlo para comer, ó los que tienen que aprovechar todos los días y todas las horas con objeto de ver de dónde sale para pagar al casero, el gas, la contribución, etc., etc.!

Y como precisamente los días de fiesta es cuando van á surtir á los comercios de la capital los habitantes de los pueblos limítrofes, el cura Bárcena debería añadir que de su cuenta corria la indemnización de daños y perjuicios á los comerciantes que cerrasen sus establecimientos. ¿Pero quién hace caso de tales sandeces?

No faltó tampoco en el sermón su cachito de fantasmagoría. Dijo que antes de la guerra de Prusia, la Virgen se había aparecido á un pastor en un monte y le había dicho que estaba muy irritada porque se trabajaba en los días de fiesta; y que por eso habían sido derrotados los franceses por los prusianos.

Y como los prusianos son protestantes, y á los protestantes no pueden verlos ni en pintura allá arriba, según afirman los que nunca estuvieron allí, calcúlese si será grande la irritación de la Virgen contra los criminales que quieren vivir de su trabajo.

Está visto que para ser perfecto en la tierra y alcanzar despues la bienaventuranza, nada mejor que no trabajar los domingos y robar los seis días restantes de la semana.

Leo en La Fe:

«El sacerdote, por el hecho de serlo, excita el odio y estimula la persecución de la gente liberal; y sin embargo, por otra parte, nadie más mimado, nadie más considerado, nadie más alabado ante el público por los liberales, que el sacerdote que forma á su lado, y emplea su lenguaje, y sigue su conducta.

Todo sacerdote que lleva el hábito talar ó el alzacuello, y la cara rasurada y la corona visible, es *ipso facto* para la gente liberal, fanático, ignorante, suponiéndole además capaz de todos los crímenes; al contrario, cura que gasta patillas y lleva cuellos, y usa capa andaluza, es también para la gente liberal, por este sólo hecho, ilustrado, despreocupado, lleno de nobles sentimientos y de aspiraciones generosas.»

Nada de eso es verdad, y lo digo yo, que llevo la batuta en esta orquesta.

Si hay algo que me reviente más que un cura carlista, es un cura liberal; y si hay alguien que me cargue más que un cura liberal, es un cura carlista.

Si me dieran á escoger, me quedaria sin ninguno. Y como yo, piensan todos los que están convencidos de que todo el que habla en nombre de Dios, es por atentar á la libertad ó la bolsa del prójimo.

Y esta es la fija, y lo demás son habladerías y ganas de emborronar cuartillas sin ton ni son, á salga lo que saliere.

Ayuntamiento de Madrid
«Querrás creer, párroco de Torrejón de Ardoz, que no me atrevo á estampar al pie de la letra

las palabras con que, según me dicen, explicaste la virginidad de María, y el por qué no sufrió dolores cuando echó al mundo á Jesús?»

Aquellas comparaciones entre ella y la tía Bárbara; aquel sacar á colación al tío Regadera, profesor en partos; aquella claridad y aquel naturalismo con que pintabas el trance, con sus palabras técnicas, podrán pasar en el púlpito, mas no caben en las columnas de EL MOTIN.

Y no es que yo no admire tus vastos conocimientos en el asunto, tanto más sabiendo que solo se adquieren por el estudio ó con la práctica; es que me han asegurado que habia entre tus oyentes muchas niñas y jóvenes solteras, y esto, la verdad, amigo Miguel, me parece un poquillo fuerte; por lo cual te ruego que en adelante no hables así.

Y ahora, vamos á otra cosa.

¿Es cierto que has ofrecido cincuenta duros al que te digiera quien me facilita datos acerca de tu buena vida y costumbres? ¡Cincuenta duros! vengan, y al instante lo sabrás. Y voy á decirte más: me los gastaré luego contigo.

¿Y sabes cuándo y dónde? El día del apartado de toros en el Jarama, á donde iremos los dos con buena merienda y mejor bota, yo montado en el primer *villaverde* que encuentre al paso, y tú en tu jaco grandon, ataviado con tu americana corta y tu sombrero de ala ancha! ¡Y que no nos vamos á divertir en el ventorro de Mariano!

Y si fueras tan amable que convidaras á dos hijas de confesión en buen uso, *jarsa y ole!* Eche V. borrasca, y orgía, y libertinaje, y contumelia!

Conque suelta los *cincuenta* machos, y verás la que armamos tú y yo.

Traslado de El Linares:

«Señores: ¡qué lenguas tan malas suelen tener algunas gentes incultas! ¡Pues no se atrevió á contarme el otro día un viejo descamisado, que al ir á la iglesia á suplicar que le bautizaran gratis por ser pobre á una cristurita de su casta, le exigieron en pago del favor, que les llevara un haz de yerba!

¡Vaya una mentira mal hilvanada! Digo como si se tratara de abastecer un *restaurant* de *piensos* para la casta.

¡Vaya V. mucho con Dios, so trapacero! ¿para qué habian de querer aquellos santos varones el forraje?...

¡Vamos, vamos! No trate V. de embrollarme á mí con esas necedades.

¿Qué tienen que ver los vetos misericordiosos con los conejos del cura, ni el borrego del sacristán...

Y en todo caso, con esas quejas se puede V. ir al señor obispo, y á mí no calentarme la mollera...

¡Pues está bueno el altarico para adornos!»

Es tan poderoso el instinto en ciertos seres, que no me extraña la petición del haz de yerba á cuenta de un sacramento. Además, que la primavera despierta en la gente clerical desordenados apetitos.

La procesion del viénes santo en Sisante, estuvo á punto de acabar como el rosario de la Aurora.

En aquella población, como en muchas, hay bobos que tienen á honra el cargar con los santos, produciendo esto á veces disgustos, escándalos y hasta riñas.

En el citado día, y hallándose próximos á la iglesia, se promovió una discusión acalorada entre los alcaldes y el cura, sobre si habian de cargar con la Virgen de la Soledad unos ú otros.

Los alcaldes se fundaban en que, siendo la imagen propiedad del ayuntamiento, mandaban ellos en ella; á lo que replicaba el cura que no nes, que él era el amo de todos los santos.

En esto el alcalde llamó monigote al cura, añadiendo que le iba á hacer bailar como un trompo; el cura se puso en cuatro uñas, y montando en sí mismo, dijo unas cuantas *presbiteriadas* (barbaridades).

Por fin se calmó el conflicto, no como debió haber sido, llevando al de las enaguas negras á la cárcel, sino por cansancio de los disputadores, y siguió su curso la procesion.

Y diz que al día siguiente, comprendiendo el cura que podian liarle una culebra por lo barbaramente plazuelesco que habia estado, se presentó en la casa-ayuntamiento á suplicar que le dispensaran aquel momento de *acaloro*.

¿Qué pensarían, no los feligreses, pues estos no suelen tener la fatal manía de pensar, sino la Virgen que lloraba aquel día la muerte de su hijo amantísimo, al ver la parte que en su sentimiento tomaba el humilde presbítero?

Pensarian que si en el entierro estaba así, en la resurrección le hubiera arreado un tiro á cada alcalde, para celebrar el toque de gloria.

Salió de la iglesia el cura de San Bernardo con los trastos de dar la puntilla, acompañado de dos guardias civiles, y dos números y un cabo de la guardia de prevención del regimiento de cazadores de caballería Alfonso XII.

Un joven panadero que iba para su trabajo, se descubrió al pasar la mística comitiva, pero siguió su camino. Entonces el cura le *endilgó* una sonata, empleando en ella todas las palabras del lenguaje cleri-carreteril; y haciendo que uno de los guardias lo maltratase de obra y lo pusiera de rodillas.

Seguía su curso la procesion (ó lo que fuese); entró mi cura en la casa del paciente, le dió la oblea, y volvió grupas, dirigiéndose hacia el punto de partida.

Y en el camino, vuelta á las andadas. Un tal Anguiano, que se halló cogido por la compañía del *presbiteroide*, se quitó su sombrero, pero como no se prosternó ante la cuadrilla católica, el cabo de Alfonso XII cumplió los designios celestiales, pegándole un culatazo con la tercerola.

¡Señor, Señor! Tú que hiciste al hombre, y según aseguran malas lenguas, también al cura, haz, por un rasgo de tu bondad divina, que desaparezca este último de la haz de la tierra, si no quieres que se extinga la raza humana; porque al paso que van los de la especie, en breve acabarán con ella.

¿Que en qué poblacion ha escrito todo esto? En Sevilla.

He aquí, según *La Publicidad* de Barcelona, lo que contenía un saco perteneciente á un sacerdote de aquella poblacion.

«Una magnífica pistola con culata postiza, que se convertía fácilmente en una buena carabina; una canana con 18 cartuchos; una caja de cartuchos; 45 cápsulas de distintos calibres; 31 cartuchos sin cargar; una cajita de pólvora; dos libros titulados, *Maná del sacerdote* y *Viva Jesús*; dos bolsas con perdigones; una funda de revólver; dos rosarios y dos escapularios; varios útiles para afeitar; una lima; un purificador y varios objetos de uso particular.»

Teniendo en cuenta los ejercicios piadosos á que ahora se dedican, no me parece que hay razón para admirarse.

¿Se atrevió por fin el cabildo de Valencia á enagenar aquellas alhajas de que se habló, después de haberse dirigido el ayuntamiento al arzobispo suplicándole que mandase suspender toda gestion de venta?

Porque sería cosa de ver que se hubiese atrevido, después de haber demostrado dos concejales que parte de las alhajas que hace algunos años se vendieron por el cabildo eran propiedad de Valencia, así como á Valencia pertenecen las que hoy trata de vender, y otras muchas que fueron entregadas á la ciudad por el rey D. Fernando el Católico, en garantía de 40.000 ducados que le dió la ciudad.

Todo esto consta por escritura pública otorgada en 14 de Julio de 1506, declarándose que habían de quedar en poder de la ciudad de Valencia, en virtud de lo cual se hizo inventario y quedaron custodiadas en la catedral; constando también en los que se hicieron posteriormente, que las reliquias pertenecían á la ciudad y que sólo en depósito las tenía la catedral.

Lo que falta ahora es obligar al cabildo á devolver al ayuntamiento el importe de las que hace tiempo vendió, y dedicarlo á obras públicas, que buena falta hace para que los jornaleros trabajen y coman.

Un *curanfíbio* desde el púlpito de la iglesia de San Juan (Málaga):

«Los que usan alpargatas y blusas, descosidos y remiendos, esos serán los que habrán de obtener la gloria; no los ricos, que si desean disfrutar del celestial privilegio, deben abrir sus arcas, distribuyendo el oro entre los pobres; pues de no ocurrir así, éstos irán á tomarlo.»

¿Y cuándo, cuando va á ser eso, para llamarme á la parte?

Este cura les tiene á los ricos la misma buena voluntad que Cristo les tenía.

El cabildo catedral de Madrid que cobra 70.000 reales para el sostenimiento del culto, *toca*, por medio de una circular, á la *puerta de los corazoncitos católicos*, en demanda de una limosna tan generosa y espléndida como lo consientan su *piadad* y su *fortuna*, pagadera en el cielo.

Con su producto se comprarían ánforas, ornamentos, capas pluviales, cetros, breviarios, cantorales y otras prendas y cachivaches, dando los que firman la circular su palabra de que se invertirá el dinero religiosamente.

Este flujo por pedir; este afán por acaparar, con uno ú otro pretexto, el dinero de la nacion; este encerrar en los templos la riqueza, que en sus manos se vuelve improductiva, mientras el pueblo se muere de hambre; todo esto debe hacer pensar á los gobiernos y obligarles á adoptar medidas que lo eviten en lo sucesivo.

Que no es justo que la masa trabajadora sucumba, porque unos cuantos holgazanes vivan.

Hablando de las procesiones de semana santa, dice *El Pacto*, de Sevilla:

«Y en tanto que las vírgenes salen en andas de plata, adornadas con mantos de terciopelo, oro y pedería, los infelices braceros se mueren de hambre; cuando todas estas misas, todos estos esplendores y otros muchos, salen del ochavo que se les escatima—por no usar otro nombre más propio—á los millones de criaturas que ganan el pan con el sudor de su frente, para mantener en la holganza á los que se llaman discípulos del hijo del carpintero.

¡Cuán triste verdad es ésta! Con los miles de millones encerrados en los templos, habría para pagar la deuda y hacer de esta nacion pobre la más rica del mundo.

Es infame esto de que un sér humano perezca de frío y de hambre, mientras imágenes de piedra ó de palo ostentan riquísimos trajes y están adornadas con joyas de valor fabuloso.

Fué á confesar una señora á la iglesia de la Magdalena (Salamanca), y el cura le preguntó si tenía la bula de la Santa Cruzada; contestóle que no, y se negó á absolverla.

Levantóse la penitente roja de vergüenza, y á fin de que las que aguardaban turno no creyesen que había cometido un pecado gravísimo, les dijo: «si no tienen ustedes bula no confiesen, porque les pasará lo que á mí; no les darán la absolución.»

Oyólo el padre (?), y mandola callar todo enfurecido; la señora corrió á su casa, refirió á su esposo el hecho, y volvió acompañada de él á la sacristía; el cura se hizo el olvidadizo, diciendo que no recordaba si la había ó no confesado, y aquí concluyó el sainete.

Felicito de todo corazón á la señora y á su marido, por haber salido de la sacristía sin un par de tiros de revólver cada uno en el cuerpo.

Recordarán nuestros lectores que un periódico monárquico dijo que en la casa de Galeote no había gran rigidez en la observancia de los preceptos del celibato eclesiástico.

Lo que quizás no sepan es que otro, hablando de la autopsia del cadáver del obispo, se expresó así:

«Los médicos han observado en el cuerpo del obispo señales evidentes de una castidad permanente.»

Observar es. Mas bien pudieron los médicos haber omitido ese detalle, por no hacer sonreír á las personas ilustradas y escandalizar á los inocentes.

A menos que lo hicieran con la idea de avergonzar á los curas que no pudieran presentar en igual caso esas señales, imposibles de advertir en el hombre. Es decir, á todos los curas.

En Azlor (Huesca) ha ocurrido una sensible desgracia.

Hallábase en la iglesia un niño de pocos años, hijo del farmacéutico, y se encaramó en la pila del agua bendita con tan mala suerte, que al peso cedió la pila y cogióle debajo, dejándole muerto en el acto.

¿Y se quedan las madres tan tranquilas cuando sus hijos están en la iglesia, creyendo que nada malo puede sobrevenirles en ella!

Es preciso que se convenzan de que la iglesia es sitio peligroso desde que los milagros han pasado de moda, por las chispas eléctricas que en ellas descargan, los hundimientos que ocurren, lo poco seguros que están los muebles, y más que por nada de esto, por los mogicones, puntapiés, palos y tiros que reparten cariñosa y brutalmente los clérigos.

Dice *El Porvenir Vascongado*, de Bilbao:

«Cartas particulares recibidas en esta villa por el correo de hoy, dicen que el malogrado arzobispo de Burgos, cuyo fallecimiento repentino ha anunciado el telégrafo, había recibido algunos anónimos amenazándole con la muerte. Añaden esas cartas que, atemorizado sin duda por tales amenazas, había celebrado misa el primer día de Pascua custodiado por la Guardia civil.»

Malo se va poniendo el oficio de echar bendiciones. Desde que hay probabilidades de una nueva

guerra civil, los curas sienten la nostalgia del asesinato.

¿Serás tan amable, Manoliyo, *clerimico* de San Lorenzo (Escorial), que me describas con sus pelos y señales la paliza que le dió á una chica una persona que tiene autoridad para ello, por que iba camino de tu zahurda?

¿Es cierto que te encerraste como un héroe al ver lo que ocurría, dejando desamparada á la mujer que así se exponía por tener un rato de... de conversacion contigo?

Si fué así, permíteme que te reprenda por no haber obrado con el valor é hidalguía que acostumbran los españoles en casos semejantes.

Por salvar á una dama en peligro, y más si nos une á ella cualquier vínculo, los hombres de esta nacion jamás reparamos en sacrificios.

No lo olvides para otra vez y pórtate como caballero, aunque no tengan la obligacion de serlo los que gastan enaguas sin ser hembras.

Un sacristan ejerce de alcalde de barrio en el distrito del Salvador (Sevilla), y, como es consiguiente, comete muchas barbaridades.

Hace unas noches se *ajumó* más de la cuenta, y queriendo darla de autoridad, prendió, porque sí, á un operario de la imprenta de *El Baluarte*.

Cuyo querido colega ha entablado querrela criminal contra él por detencion arbitraria, y mucho me engaño si no da con sus huesos en la trena el descomedido *sacris*.

Aquí, cuanto cualquiera tiene que ver algo con la iglesia, créese autorizado para cometer toda suerte de barrabasadas.

Un presbiteroide avergonzó á una señora en la iglesia de la Caridad (Cartagena) al ordenarle, con los groseros modales de costumbre, que no hiciese ruido con el abanico, que llevó sin duda para taparse la cara cuando el predicador se entrase por los vericuetos de la pornografía.

Si la señora hubiera permanecido en su casita entregada á los quehaceres domésticos ¿hubiera llevado aquel sofocon? Seguramente que no. ¿A qué entonces exponerse á sufrir disgustos tan fáciles de evitar?

En el paso que representaba el Santo Entierro en la Coruña, compuesto de pésimas esculturas, se destacaban en primer término dos judíos jugando á los naipes sobre la túnica de Jesús.

¿Qué edificantes son estas mamarrachadas, y cómo elevan el espíritu de los fieles á las regiones del tute y de la brisca!

Lo que indudablemente no sospechaban los judíos que se desplumaban en aquella timba místico-ambulante, es que los cuartos que se atravesaban en el juego, tenían que ir á parar indefectiblemente á poder de los curas, término fatal de todas las monedas que circulan por este mundo pecador.

Fué el cura de Puebla Nueva, de raboteo á la labranza y prado de San Pedro, en union de la propietaria, con quien mantiene excelentes relaciones lo mismo que con su sobrina Matilde, soltera y sin prisa por casarse.

Y diz que hubo retozos, tragos y rabos asados en abundancia, y que el *pater* estuvo enfermo unos días después de la funcion.

Se han puesto de un modo los presbiteros, que lo ménos malo que pueden hacer es andar de *juerga*, aun cuando esto pugne con la severidad de su carácter.

Los resultados que esto pueda traer, son de vida; mientras los otros ¡ay! pueden ser de muerte.

Tan á lo vivo representan en Chinchilla la pasion y muerte de Cristo, que sale estropeado el cómico místico que hace este papel. Y gracias que no lo crucifican.

Con tal motivo escasean tanto los Cristos, que este año no encontraban quien se prestase á hacerlo, ni aun ofreciéndole *veinte* pesetas.

Por fin toparon con un infeliz que aceptó el cargo, si bien á condicion de que los dos sayones no se entusiasmaran demasiado al vapulearle amarrado á la columna.

Si la cosa tiene tanto mérito á los ojos de Dios, ¿por qué no hace el Cristo un cura? Con solo que se fijaran en esto, de seguro que no habría tontos que se prestasen á recibir esas palizas bárbaras.

Un chico ejercía el cómico cargo de monaguillo en una iglesia de Linares, y al ir un día

á ponerse el risible uniforme, fué echado del templo por un cura, y todo por que su padre defendía la dignidad humillada de otro hijo.

Nunca agradecerá lo bastante ese chico á ese cura el gran favor que le ha hecho, separándole de una carrera tan expuesta á percances como el ocurrido hace años en San Ginés.

Por más que la causa haya sido injusta á todas luces.

Cuéntase, según dice *La Maza de Fraga*, de Ciudad-Real, «que el espléndido candidato señor Aladro entregó al cura párroco de Viso del Marqués 4.000 rs. para que los distribuyera en limosnas; pero como *no es lo mismo predicar que dar trigo*, dicen que los ha destinado á reparar... su iglesia.

Es de rúbrica. Lo contrario sí que hubiera sido verdaderamente maravilloso.

Rifa el *parrodo* de Colmenar un pañuelo que valdría unos cinco duros; tira quinientas papeletas que vende á dos reales una; sale agraciado el número 7, que no parece, y, como es natural, quédase otra vez con el pañuelo.

Como tuvieron tanto celo por hacer obras de caridad, como ingenio tienen para quedarse con los cuartos de los fieles, ni un pobre habría en España.

Se preparaban para una procesion en Santiago de Horcajo; un chico hizo no sé qué; el *sacris* le arrimó una cox que lo tiró por tierra, donde permaneció como atontado un rato; á los pocos instantes se echó el *moche* á la calle con los santos, y salió berreando como si tal cosa.

¡Pobre huérfano! Porque supongo que será huérfano el niño, cuando al sacristan no le dieron aquel mismo día un grave disgusto.

La madre Amparo había fundado en Almagro una casa de Hermanitas de los pobres, y se dedicaba á la recluta de jóvenes.

Cómo lo haría y con qué fines no lo sé, pero es lo cierto que ha sido destituida y despojada del hábito por orden del provincial de Orihuela.

Menos mal que para ganarse la vida no tiene mas que venirse á Madrid y continuar su oficio de reclutadora.

La imagen de la Virgen de la Cabeza, muy venerada en el pueblo de Casa-Ibañez, apareció hace pocos días tendida en la ermita y ardiendo en vivas llamas. Las alhajas que la adornaban no han parecido.

Ocasión mejor para hacer un milagro si la imagen no hubiera sido de madera, no se presentará otra vez.

Cuanto á lo de las alhajas, me atengo á lo dicho en varias ocasiones.

Juan, obispo de Palencia, reprobó la representación del drama sacro *La Pasión de Jesús*, por suponerlo una profanación.

Aunque entiendo poco de esto, supongo que sí lo será. Pero nunca tan grande como la que se comete representando á lo vivo dentro de los templos las escenas de ira y lujuria relatadas por la prensa estos días.

En Brihuega se ha abierto una suscripción para regalar una corona á la virgen de la Peña, por haber librado á la población de la epidemia cólera, *cuya gracia ha hecho extensiva á los paisanos ausentes*.

Esto último es lo que tiene gracia, pues el que los curas pidan dinero, siempre y con cualquier pretexto, no admira ya á nadie.

El *parrodo* de San Andrés del Palomar está rabioso, por los progresos que hace allí una escuela laica.

Pues á Mr. Pasteur con él, para que se convenza que la rabia del presbítero es más intensa que la del perro y el lobo.

Que estoy ardiendo en el infierno, dijo un animal de fraile que predicó en Villena. Así fuera él decente como estoy yo fresco.

Aun cuando no es extraño que barbarice así, desde el momento que hubo quien dudó si era agua ó aguardiente lo que bebía para remojar la palabra durante la plática.

Jóvenes de Nebreda que fuisteis á Solarana á divertirlos con permiso de la autoridad, y os visteis insultados por el prudente cura Manuel:

Perdonad á este buen señor, que se incomoda hasta el extremo de parecer que está borracho,

motivo por el cual sus feligreses no extrañan que las criadas no le paren en casa.

Predica el P. Toran en la iglesia de la Caridad de Cartagena, y dice pintando el dolor que la Virgen sufría al ver padecer á su hijo:

«Vosotras, las que habeis parido, sabreis lo que sufre una madre viendo padecer á su hijo.»

¡Y hablan de Zola! Ante los presbíteros hay que bajar todo Dios la cabeza: hasta los carreteros y los antiguos cabos de tambores.

Parece que el párroco de la barriada de Hostafranchs ha anunciado que va á repartir gran número de bofetones si descubre quiénes son los autores de un anónimo que ha recibido.

¿Bofetones nada más? Feligreses de tal párroco; estais de enhorabuena.

El obispo de Almería ha escomulgado á EL MOTIN.

¿Es nuevo en la diócesis, ó se quedó trasconejado cuando todos dieron en la misma gracia allá por los tiempos en que dominó la canalla conservadora?

Por lo demás, lo mismo me da de esa que de las anteriores; el único inconveniente que pueden tener para mí, es que á fuerza de satisfacciones de esa clase me ponga demasiado gordo.

PALOS Y PEDRADAS

Los escultores Sres. Mendoza y Merino han modelado en París, por el natural, un busto del Sr. Ruiz Zorrilla, destinado al Casino Republicano-Progresista.

Del busto han hecho reproducciones por dos modelos, uno de tamaño natural y otro más reducido: el primero sobre un elegante pedestal en el que se ven artísticamente colocados unos medallones que simbolizan la coalición y la República, y es propio para grandes salones, pues mide de altura con el pedestal un metro 88 milímetros.

El de tamaño reducido puede colocarse en local pequeño, pues lo sustenta una repisa en la que resalta la cabeza de la República artísticamente modelada y la fecha 11 de Febrero de 1873.

El parecido es exacto y la expresion fiel. Los autores han recibido muchos plácemes por su obra y entre ellos el del Sr. Ruiz Zorrilla en una carta muy lisonjera para ellos.

Pueden adquirirse ejemplares de esta obra, Cava Alta, 14.

En la sesión del ayuntamiento del 19 de Abril dominó un criterio financiero clerical. Se retiró un dictamen por el que se proponía el pago de una expropiación, y quedó sobre la mesa otro, aprobándose en cambio uno de las *Hermanitas de los pobres* que se encuentra en las mismas condiciones que los anteriores y que absorberá del presupuesto de la primera zona 123.940,06 pesetas.

Está visto. La gente de iglesia es la que predomina, mande Cánovas, mande Sagasta: para ella son todas las inmunidades, todos los privilegios, y en favor de ella se cometen toda clase de injusticias.

Aun cuando en esta ocasión, es posible que el miedo haya entrado por mucho en el acuerdo de los concejales. Es poco simpático esto de encontrarse con un balazo por disgustar á un capellan.

Querido *Harense*: Me felicito de mi torpeza al juzgar el suelto en que diste cuenta del asesinato del obispo de Madrid, por haberte así presentado ocasión de explicar su verdadero sentido.

Podía haber otro que se engañara como yo, y nunca conviene que haya duda en puntos tan capitales; mucho menos tratándose de colegas tan apreciables como tú.

Conque vengan esos cinco, y tan amigos como siempre.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Escorial.—Amigo O.: Todo lo que usted me dice en sus apreciables del 20 y 21 de Abril, acerca del cura de V., había llegado ya á mi noticia por otro conducto, mas no he hablado de ello, por las razones siguientes:

1.º Cuando hace unos meses desfiló el cura por las columnas de EL MOTIN, indicando lo que ocurría, el padre y hermano de la señora se escandalizaron más que nadie, permitiéndose hacer apreciaciones estúpidas.

Y 2.º Porque en cierta clase de asuntos, creo que las personas interesadas deben obrar con una energía que remedie en una hora la tolerancia ó la torpeza de dos ó tres años, cosa que no ha ocurrido en la ocasión presente.

Por otra parte, el que admite en su casa un cura, ya sabe á lo que se expone, y son ridículas las quejas y lamentaciones que se hacen á raíz de un suceso que debió preverse y evitarse.

Siento mucho, por lo tanto, no poder complacer á usted en esta ocasión, como siempre lo he hecho y seguiré haciéndolo.

Recuerdos á J.

Lugo.—*El Regional*.—Con esta fecha nos dirigimos al administrador del Correo Central para ver si averiguamos quién es el ladrón que roba los números de cromo que enviamos á V. con la misma puntualidad que los Suplementos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Palmas y ramos, se titula el tomo VII de la biblioteca festiva que publica el conocido literato Francisco Arechavala, con la colaboración de distinguidos escritores.

Tiene composiciones de mérito, y se vende á dos reales en la administración, Concepción Jerónima, núm. 19, 2.º izquierda.

Hemos recibido en esta redacción el notable tratado que acaba de publicar nuestro antiguo amigo y correligionario Eusebio Freixa y Rabasó, titulado *Contratos administrativos en licitación pública, de las Diputaciones y Ayuntamientos*.

Nuestro afecto hacia el autor nos pone en el caso de no elogiar su nuevo trabajo, elogio que podría estimarse por lo mismo interesado, y que, por otra parte no los necesita un escritor tan conocido por todos los hombres de administración. Diremos, pues, únicamente, que al módico precio de 1 peseta, se vende en todas las principales librerías de Madrid y de provincias.

Diríjanse los pedidos al mismo Sr. Freixa, acompañados de su importe, en la Cava baja, 22, Madrid.

A mis amigos y enemigos, folleto-manifiesto, verdadera panacea política para todo demócrata que pertenezca al 3.º y 4.º estado social; por Guillermo Tell, (inspirador de *El Fantasma*). Saint-Etienne, 1.º Noviembre de 1885. Primera edición en España.—Gracia: imprenta á cargo de P. Lladó, Santo Domingo, 9.—1885.

En él se defiende su autor de varios cargos que se le han hecho; y como ignoramos lo ocurrido, nos limitamos á anunciar la aparición del folleto.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta una nueva y numerosa edición de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITABER), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACIGATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manejos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Merayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.